

cias habian de ser tan trascendentales, fuese acompañada de circunstancias que probasen con evidencia á los pueblos que era obra del Todopoderoso, y un hecho venido del cielo mismo.

13. En 496, muchas bandas suévicas, designadas bajo el nombre genérico de Alemanes, pasaron el Rhin por Colonia, invadiendo el territorio de Sigiberto, jefe de los Ripuarios. Clodoveo acudió al socorro de Sigiberto, armó á sus Francos y fué volando hácia el rio. Se encontraron los dos ejércitos enemigos cerca de Tolbiac (*Tulpick* en el ducado de *Juliers*). Terrible fué el choque entre dos naciones igualmente bravas y ansiosas de gloria y libertad. Una herida, recibida por Sigiberto en medio de la refriega, desordenó y desalentó á los suyos, y el terror se propagó rápidamente por todas las filas. Clodoveo, viendo la batalla perdida, exclamó: « O Dios » á quien adora Clotilde, no tengo otro recurso sino á Vos. Si » me dais victoria, creeré en Vos, y me haré bautizar en « vuestro nombre. » A estas voces, á este voto solemne pronunciado con voz enérgica, renace prodigiosamente el valor y ánimo en el corazon de los abatidos Francos. Clodoveo, animado de un nuevo fuego, recoge sus gentes, y se precipita á toda carrera contra los enemigos. El espanto pasa á las filas de estos, son confundidos, vencidos, destrozados; su rey cae muerto y la mayor parte del ejército queda tendida en el campo de batalla (año 496). De vuelta á sus Estados despues de esta victoria, Clodoveo se hizo catequizar é instruir por san Remigio y san Wasto, este último monje de las cercanías de Toul. Leyéndole cierto dia san Remigio la Pasion de Cristo, Clodoveo con su simplicidad de guerrero le interrumpió: « ¡ Ah! » si yo hubiera estado allí con mis Francos! » Y en otra ocasion, insistiendo san Remigio por que se decidiese en fin á abrazar el catolicismo, le respondió: « Yo lo haria muy de » corazon; pero el caso es que el pueblo que me obedece no » quiere renunciar á sus creencias. Yo iré pues; y de parte » vuestra le hablaré. » Y en efecto juntó una asamblea general de los jefes, y apenas hubo pronunciado algunas frases, todos

los Salienos presentes respondieron á una voz: « Nosotros » renunciamos á dioses mortales; y solo queremos adorar al » Dios de Remigio. » El santo obispo, colmado de júbilo, lo preparó todo para el bautizo del rey y de los Francos. Ayudado de san Wasto, continuó enseñándoles, y les hizo observar segun los cánones algunos dias de ayuno y de abstinencia. Se adornaron con magnificencia las pilas de la iglesia de San Martín de Reims: la nave fué tendida toda de cortinas blancas, color simbólico que brillaba tambien en las vestiduras de Clodoveo y de los demás catecúmenos escogidos entre los Salienos mas sobresalientes. Todas las calles fueron alfombradas en la noche de Navidad de 496, desde el palacio real hasta la catedral; la iglesia estaba hecha una llama con tantos millares de cirios encendidos. El acompañamiento se dirigió hácia la catedral, con la cruz y el libro de los Evangelios delante, llevados procesionalmente. San Remigio llevaba al rey de la mano: la reina Clotilde iba acompañada de las dos princesas hermanas de Clodoveo, Alboflada y Lanthilde. Mas de tres mil oficiales y señores de la corte, vestidos de blancos ornamentos, iban á recibir tambien con el rey el bautismo. Clodoveo, atónito de la pompa que se habia desplegado por do quiera esta noche memorable, preguntó ingenuamente al santo obispo: « Padre » mio, ¿ es este el reino de Cristo en que me habeis prometido » introducirme? — No, hijo, respondió san Remigio, esto no » es sino la entrada del camino que nos lleva á él. » Llegados á la santa pila, el rey pidió la gracia de ser regenerado en estas aguas saludables. El obispo le respondió: « Inclínad vuestra » cabeza, y humillad vuestra frente, valeroso Sicambro; que- » mad lo que habeis adorado, y adorad lo que habeis quemado. » Y en seguida, habiéndole hecho confesar la fe de la Trinidad, le bautizó y le ungió con el crisma sacrosanto. Los tres mil oficiales y los demás soldados ó señores que acompañaban al rey, sin contar además las mujeres y los niños, fueron bautizados al mismo tiempo por los obispos y sacerdotes asistentes. Alboflada recibió el bautismo, y Lanthilde, que era cristiana, pero arriana, abjuró el arrianismo y fué reconciliada y recibió

el santo crisma. Clodoveo no quiso que los gozos de una noche tan feliz fuesen interrumpidos con lágrimas de desgraciados, y así había ya mandado, y lo ejecutó en esta circunstancia, poner en libertad á todos los cautivos é hizo grandes larguezas á las iglesias. Esta Noche Buena, que alumbró el nacimiento de los Francos á la vida de la fe, se ha recibido desde entonces en Francia como una fiesta de familia. ¡Pascua de Navidad! era el clamor de regocijo, y el grito de guerra entre nuestros antepasados.

14. Nos hemos extendido acerca de este acontecimiento por natural sentimiento de complacencia muy fácil de suponer, y además porque todo el universo católico le acogió con transportes de júbilo. El papa san Anastasio recibió tanto mas placer con esta noticia, cuanto que se prometia hallar en Clodoveo un poderoso protector de la Iglesia. Por el contrario, el emperador Anastasio en Oriente se habia puesto en manos de los Eutiquianos; Teodorico, en Italia; Alarico II, rey de los Visigodos, en España y la Aquitania; Gondebaudo, rey de los Borgoñones, en las Galias; Trasimundo, rey de los Vándalos en el África, hacian profesion del arrianismo. El papa escribió á Clodoveo en los términos siguientes: « Nos felicitamos, glorioso hijo, de que vuestra conversion á la fe cristiana haya concurrido con nuestra promocion al pontificado... Glorioso é ilustre hijo, sed el consuelo de vuestra madre la Iglesia; sostenedla como inexpugnable columna; porque en época en que se resfria la caridad de muchos y en que el bajel de la Iglesia y la barca de Pedro se ven furiosamente combatidos por la borrasca, esperamos contra toda esperanza humana, y alabamos al Señor de que os haya sacado del poder de las tinieblas para dar á su Iglesia en la persona de tan gran príncipe un protector capaz de defenderla contra todos sus enemigos. » San Avito, obispo de Viena (Allobrogorum), aunque súbdito de Gondebaudo, escribió tambien á Clodoveo, felicitándole por su conversion. « No ha sucedido sin misterio de la gracia el que la luz de la fe haya comenzado á brillar en vuestra nacion, el mismo dia del nacimiento del Salvador.

» Convenia fueseis regenerado en el agua del santo bautismo
 » el mismo dia en que el Señor del cielo nació segun la carne
 » en la tierra para salvacion del género humano. ¡Cuán fecunda ha sido esta sagrada noche en consuelos para la Iglesia!
 » ¡Qué espectáculo tan sublime ver á esa cabeza, temida de tantas naciones, inclinarse ante los siervos de Dios; á esa cabellera, crecida bajo el casco militar, recibir con la uncion santa el casco de salvacion; á ese guerrero desarmarse por un tiempo de su coraza por revestirse de las vestiduras blancas del neófito!... Aunque de país ajeno, vuestra gloria toca tambien á los nuestros; y cada vez que combatís, alcanzamos nosotros la victoria! » — No se frustraron las esperanzas de san Anastasio ni de san Avito: la espada de Francia, desde Carlos Martel hasta nuestros dias, ha protegido continuamente á la Iglesia. — San Avito, cuyas palabras á Clodoveo hemos citado, era nieto del emperador Avito é hijo del senador Hesiquio, el cual despues de su casamiento fué elevado á la silla episcopal de Viena, despues de la muerte de san Mamerto. San Avito habia sucedido á su padre Hesiquio en la referida silla, en 490; y su hermano mayor, Apolinar, fué tambien obispo de Viena. Avito, á mas de su ilustre nacimiento y familia, se distinguia sobre todo por sus talentos y eminentes virtudes: fué muy buen poeta cristiano. Tenemos de él seis poemas muy notables: el 1º. sobre la creacion: el 2º. sobre la caida del hombre; el 3º. sobre la expulsion de nuestros primeros padres del Paraíso; 4º. sobre el diluvio; 5º. sobre el tránsito del mar Bermejo; y 6º. sobre la virginidad. Los tres primeros forman una epopeya completa que pudiera intitularse el *Paraíso perdido*. Estas obras debieran ser mas conocidas de lo que son, al menos en las escuelas cristianas.

15. Continuaba siendo deplorable la situacion de la Iglesia en Oriente. El papa Anastasio II se habia aprovechado de una embajada que Teodorico enviaba á Constantinopla para agregarle dos legados, los obispos Cresconio y Germano, encargados de hacer nuevas instancias al emperador para lograr la

supresion de los nombres de Acacio y Pedro Monge en los sacros dísticos, así como para la extincion del cisma. Profunda sensacion produjo en el Oriente la llegada de los legados : y fueron desde Alejandría dos sacerdotes á Constantinopla para verificar, de mutuo convenio, la reconciliacion de la silla de san Marcos con la Santa Sede. Los legados estaban encargados de remitir al papa la profesion de fe del clero alejandrino. Macedonio, patriarca de Constantinopla, pareció dispuesto á apoyar una pacificacion durable : queria enviar al papa letras sinodales en las que se pusieran las bases de la futura negociacion ; pero la inflexible tenacidad del emperador Anastasio rompió toda esperanza. Se opuso redondamente al deseo de Macedonio, y le prohibió bajo pena de destierro comunicar con la Silla apostólica, « porque no queria oír hablar de aco- » modamiento, á menos que el papa suscribiese al *Henótico* de » su antecesor Zenon. » Segun parecer de algunos escritores, queria engañar al soberano Pontífice trayéndole con promesas insidiosas á faltar á la causa de Dios y de la verdad. Muy poco conocia este emperador la indefectibilidad de la cátedra de Pedro, contra la cual no habia de prevalecer jamás el infierno : y aun conocia menos el noble carácter de san Anastasio, que por entonces estaba sentado en ella. Al regreso de los legados, el piadoso papa habia dejado de vivir, el 16 de noviembre de 498. — Durante su corto pontificado dió pruebas de su celo por la propagacion de la fe, su sabiduría y prudencia en las resoluciones. Consultado por los católicos de Constantinopla acerca del bautismo conferido por Acacio y sus partidarios, respondió que los sacramentos del Bautismo y del Orden, aun conferidos por un obispo excomulgado y suspenso, eran válidos, y que no debia de inquietarse á los que los habian recibido.

§ III. PONTIFICADO DE SAN SÍMACO (22 de noviembre de 498-19 de julio de 514).

16. Fué elegido sucesor del papa san Anastasio II el diácono Símaco, en 22 de noviembre de 498. Un emisario del

emperador de Oriente, el senador Festo, encargado secretamente por este príncipe de lograr de la Santa Sede la aprobacion del *Henótico* de Zenon, pudo ganar algunos de los electores con dinero é intrigas, y les hizo elegir al mismo tiempo al arcipreste Lorenzo, que habia contraido ciertos empeños con Anastasio. Los dos fueron pues ordenados en el mismo dia : Símaco, en la basílica de Constantino ; y Lorenzo en la de Santa María la Mayor. Y así ese pretendido *edicto de union*, que ya habia separado el Oriente del Occidente, iba á dividir la Iglesia romana ; y el cisma de Constantinopla, transportado á Roma, amenazaba causar en ella la guerra civil. Era necesario un remedio pronto : el solo legítimo y canónico hubiera sido la convocacion de un concilio de los obispos de Italia, pero su convocacion exigia muchos meses, y ya ensangrentaban las calles de Roma colisiones y asesinatos. Hubo pues que reducirse á proveer al mal de otro modo. Fué convenido que Símaco y Lorenzo irian á Ravena, á someterse á la decision, al juicio del rey Teodorico. Este príncipe, aunque arriano, habia dado en mil circunstancias pruebas inequívocas de su respeto á la Iglesia. Su primer ministro Casiodoro era católico decidido y fervoroso. Los reglamentos que acababa de publicar en nombre de su rey Teodorico ; su reputacion de virtud, justicia y sabiduría le habian hecho célebre en toda la Italia y hecho mirar como modelo de ministros. Estas consideraciones movieron sin duda al clero romano á poner al juicio de la corte de Ravena una causa puramente eclesiástica : y el acontecimiento justificó lo cuerdo de esta medida. Teodorico, conformándose con el parecer de Casiodoro, declaró que la autoridad pontifical pertenecia al que habia sido electo el primero, y que contaba mayor número de votos. Símaco reunia ambas condiciones ; fué pues reconocido papa legítimo, y entró inmediatamente en el ejercicio de su autoridad. El primer acto de su pontificado fué convocar un concilio en la basílica de San Pedro para el 1.º de marzo de 499, para arreglar en él el modelo de la eleccion de los papas, y evitar se renovasen las intrigas y facciones que acababan de acontecer : asis-